

Panorámica del arte de la Orden de Santiago en Castilla la Vieja y León

Juan José MARTÍN GONZÁLEZ
Universidad de Valladolid

La metodología de la historia del arte se inclina actualmente con preferencia hacia las instituciones que le han servido de amparo. Un congreso celebrado en Cáceres en 1985 hizo énfasis en el impulso que las órdenes militares dieron al arte, partiendo de la base de los edificios que sirvieron de albergue a las distintas órdenes¹. En aquella ocasión se puso de manifiesto el mayor desarrollo artístico por parte de la Orden de Santiago, por encima de las órdenes de Calatrava, Alcántara, Montesa, Malta, etc. Por mi parte tracé las líneas de una metodología adaptable al actual territorio de la comunidad de Castilla y León². Me permito insistir sobre el tema, pero haciendo hincapié en las realizaciones de la Orden de Santiago.

Como quiera que el estudio del arte de la Orden de Santiago está meramente empezado, bueno será ir estableciendo puntos de referencia, dentro de los cuales el inventario constituye la base. En rigor el resultado sería obtener una visión artística complementaria a la histórica, que en época lejana dejaron hecha varios autores³. Conocer cómo funcionaba la Orden es la tarea previa.

El dato más antiguo de la Orden es la donación que hace en 1030 el rey Fernando I al convento de Sancti Spiritus de Salamanca, de «Comendadoras de Santiago». Pero el fundamento de la Orden es la prestación de servicios militares al Rey. Pedro Fernández de Fuencalada sirve al rey Alfonso VIII y gana a los musulmanes la ciudad de Cáceres, que queda regentada por la Orden. Va a la Cruzada, a Tierra Santa. Se entrevista con

el Papa en Roma, de resultas de lo cual Alejandro III otorgaría en 1175 la bula de confirmación de la Orden. Fue el primer Maestre.

La Orden adopta la regla de San Agustín. Admite hombres y mujeres. Los hombres se dividen en caballeros y religiosos. La finalidad de los caballeros es la de pelear, conquistando territorios y manteniéndolos. Los religiosos se acogen a hermanos y clérigos.

Realizan votos de obediencia al Pontífice, de castidad y de cruzada. Ostentan un hábito, en forma de capa, con insignia de la Orden: la Cruz de Santiago.

Poseen edificios y territorios. Eclesiásticamente dentro de los territorios son independientes de los obispos. Por eso su arte debe ser estudiado separadamente de las diócesis. Poseen ciudades, fortificaciones y conventos.

La jerarquía suprema la ejerce el Maestre. Debajo hay comendadores y comendadoras. Existe un comendador mayor. Dentro de un convento la autoridad se confía al prior.

La Orden poseyó dos centros principales: los conventos de León y Uclés. El primero correspondía al Reino de León; el segundo al de Castilla. Y dentro de la ciudad de León, el convento de San Marcos fue la sede. De ahí su esplendor.

Los Maestres han acaparado poder, en beneficio de la realeza, pues descargaba en ellos la responsabilidad, a lo que correspondían prestando servicio de armas. Pero con el advenimiento de los Reyes Católicos, la monarquía aspiró a la máxima concentración de poderío. Desde entonces los maestros son los propios reyes. Pero lejos de disminuir la imagen política de los miembros de la Orden, sería una de las máximas muestras de distinción social. Las órdenes militares y muy especialmente la de Santiago, se convierten en filtros para la obtención de nobleza, toda vez que era necesario acreditar «hidalguña». Los caballeros de Santiago son ya cortesanos. El máximo orgullo de la nobleza era la pertenencia a la orden de Santiago. La Orden reunió en su seno a los miembros más distinguidos de la Iglesia y la Nobleza. Abusaron los caballeros de la ostentación; los signos externos de riqueza eran principalmente artísticos: conventos, palacios, tumbas. Que orden y nobleza marchaban juntos, lo acredita el que Velázquez junte a la vez título de hidalguía y de miembro de caballero de Santiago.

EL CONVENTO DE SAN MARCOS DE LEON

La antigüedad se remonta a 1173, en que consta que ejercía ya como matriz de la Orden de Santiago en el reino leonés⁴. Nada sabemos

del edificio medieval. En 1513 el rey Fernando el Católico, en calidad de maestro de la Orden, manda al arquitecto Pedro de Larrea las trazas de un nuevo edificio. La edificación corrió a cargo sucesivamente de Juan de Horozco, Martín de Villarreal y Juan de Badajoz.

La función esencial de San Marcos era la de atender a un hospital de peregrinos a Santiago de Compostela. Este es hecho fundamental que debe retenerse: la ubicación en una ciudad populosa e influyente del camino de peregrinación. Bajo dos aspectos debe entenderse la figura de Santiago Apóstol: como el santo ecuménico, a cuyos pies vienen todas las gentes, y como el santo hispanizado, que protege a los ejércitos españoles en su pugna con el Islam. Hay una imagen de Santiago como peregrino, con sombrero, esclavina, bordón y venera, que parece ser imagen de los mismos peregrinos que toman su indumentaria. Y el otro Santiago, el ecuestre, el delador, luchando contra los musulmanes.

El convento de San Marcos fue central de la Orden, que asume las dos misiones santiaguistas. Y como sede que era, regentada por un Rey, tiene que adoptar todo el aire cortesano del poder. Porque en rigor, San Marcos viene a ser síntesis de una doble misión eclesiástica y laica.

Conscientes de la relevancia del monumento, los artistas graban la leyenda que deja constancia de su intervención. El maestro mayor Juan de Horozco estampa «Horozco me fecit», en un tabernáculo situado en la fachada de la iglesia. El arquitecto Juan de Badajoz firma en la sacristía: «Perfectum hoc opus Domino Bernardino, priore, a Gioane Badajoz, artífice, 1549». No debe olvidarse que es un convento, y en él la autoridad superior es ejercida por el prior: Don Bernardino.

La iglesia está situada en un extremo de la fachada principal. Lo que sorprende es el enorme rectángulo, de ritmo apaisado, que impregna de sentido civil al edificio. No es fachada conventual, sino palacial, deliberadamente propagandística de su órbita política y social. Respira institucionalidad. ¿Cómo imaginar que dentro hay un convento? La Orden ha aceptado la modernidad: el Renacimiento, sin torres ni elementos bélicos. Es una época de prestigio y esto es lo que irradia la fachada.

Veneras y cruces de Santiago cubren la superficie, enfatizando el significado del edificio. Pero la serie de medallones colocados en el zócalo obedece a un programa trazado por la Orden para ensalzar a los maestros de Santiago y los reyes de España.

Son medallones de gran tamaño, colocados en serie, con un sentido programático. En las cortes renacentistas se habían puesto de moda las series familiares; lo fueron de Emperadores romanos en edificios palaciales de las monarquías, como la hispánica. ¿Pero no venía a ser San Marcos como un palacio real, puesto que el maestro era el rey?

Es emplazamiento inusual, dado que el medallón generalmente se adapta a los rincones de los arcos. Y son piezas de gran tamaño, verdaderas esculturas. En el lado izquierdo se sitúan los retratos de los maestros. Llevan en el vestido la insignia de Santiago. Encabeza la serie Pedro Fernández de Fuencalada, concluyendo en el Marqués de Villena, 38 maestro. Pero en el siglo XVIII se añadió el medallón de Felipe V, «séptimo administrador de la Orden».

En el lado derecho se despliega otra serie de medallones. La serie comienza por el Príncipe Don Juan, hijo de los Reyes Católicos, que también figuran en la serie. Fernando el Católico está presente como «primer administrador de la Orden». Isabel la Católica se halla entre Lucrecia y Judit, dos ejemplos de mujeres heroicas. Y también se halla Carlos V, entre Trajano y Augusto. En la serie se incluyen Bernardo el Carpintero, el Cid Campeador, es decir, los representantes de la España mítica. Y se trenza la historia con medallones de Julio César, Alejandro Magno, Hércules, Príamo. La monarquía hispánica se remonta a Roma y Grecia, hasta sumergirse en los poemas homéricos. Escultura que se ha hecho instrumento de la imagen política. El programa está dictado por la propia Orden de Santiago, que se exalta a sí misma; pero el canto se dirige también a la Realeza, que es quien auspicia a la institución.

Este enorme cartel propagandístico está además servido por los mejores cincelos de la época. A León han llegado Juan de Juni, Guillén Doncel, Juan de Angés. ¿Es casual este arribo? Los tres son franceses, pero ciertamente la meseta norte contempla la llegada de multitud de maestros galos. El Camino de Santiago era la vía de penetración ordinaria. Era algo más que un camino de peregrinos también venía la cultura y la información. Por otro lado, la Orden de Santiago estaba a la sazón empeñada en lograr una magnífica sede. Tuvo que haber información: eran necesarios maestros para San Marcos. Esta vía informativa era una realidad. La Orden de Santiago era muy influyente; además estaba interesado el propio Rey. En la historia de los edificios hay que tener presente la oferta y la demanda. El artista está obligado a conocer los centros de trabajo. León lo era de primer rango; los franceses tenían que conocerlo; la ciudad estaba en su ruta.

Juan de Juni llegó a España solicitado por la Orden de Santiago; es la entidad promocionadora. Sólo cuando el trabajo estuvo avanzado, el maestro optó por otro cliente y en otra ciudad: Fray Antonio de Guevara, obispo de Mondoñedo, cronista de Carlos V. Pero creo que es oportuno relacionar a Juan de Juni con la Orden de Santiago y con la vía de penetración: el Camino de Santiago.

Juni es autor de los mejores medallones de la fachada, y asimismo del relieve del Descendimiento; pero también realiza el relieve del Na-

cimiento en el claustro. Es una obra muy considerable, pero aún se prolongó en la sillería de coro. En efecto, San Marcos contaba con una nutrida dotación conventual, que necesitaba su acomodo en el coro. La Orden de Santiago, lo mismo que se había lucido en la fachada del convento, quiso descollar en la sillería. La intervención de Juan de Juni se concentra en la sillería alta, pero también actuó en piezas de la baja, que es la parte asignada a Guillén Doncel, otro maestro francés. El poderío de la Orden, bajo su prior («Domino Fredinando priore») recordado en una inscripción de la sillería, quedaba de manifiesto.

El convento de San Marcos y la Catedral constituyen las palancas del renacimiento en León. Hubo un pugilato que trascendió al arte. Mientras la catedral mantenía su influencia en la vieja población medieval, San Marcos ocupaba una gran parcela al oeste de León con espacios dilatados, que permitían la contemplación de su hermosa fachada heráldica. La catedral es un edificio que define la esencia del medievalismo. San Marcos se asoma a la modernidad y trasmite una imagen eminentemente civil, pese a ser un convento.

EL HOSPITAL DEL REY EN BURGOS

Se halla en el Camino de Peregrinación y su fin precisamente es atender a los peregrinos a Santiago. Debe su erección a Alfonso VIII, y es objeto de una reconstrucción, en tiempos del Emperador Carlos I. También en este caso el interés de la Corona por enaltecer a la Orden de Santiago queda de manifiesto.

Ibáñez ha dado a conocer la disposición del Hospital en 1500, a través de una visita realizada por orden real⁵. Era mixto, para hombres y mujeres. En la documentación se habla de «freilas», que atendían a las mujeres, lo que indica la organización de la institución dentro de la normativa de la Orden de Santiago. Otra noticia procede de 1560, en que se acuerda el levantamiento de un refectorio para que los «frailes» comieran en comunidad. Así, pues, el Hospital era un establecimiento que funcionaba como monasterio mixto de la Orden de Santiago.

Es una cúspide de la arquitectura del siglo XVI. La reconstrucción del Hospital, destinado al presente a finalidades universitarias de tipo docente, ha puesto de manifiesto la excelencia de la estructura en su aspecto constructivo. Pero se cuidó celosamente que el prestigio de la Orden resplandeciera, haciendo partícipe a la Realeza del canto laudatorio.

La Puerta de los Romeros muestra a Santiago Apóstol sentado en el centro, flanqueado por los escudos de Castilla y León. Encima, dentro del frontón, el busto del rey Alfonso VIII, acompañado de una ins-

cripción como «fundador desta casa». Relieves e inscripciones se propagan al patio. Un epígrafe advierte que «los pobres verán, se alegrarán y darán gracias a Dios y al rey fundador». Aparecen el Plus Ultra y las armas de Carlos V, a quien se extiende la alabanza.

El Pórtico del hospital, situado en la delantera de la iglesia, es el muro de vista de la grandeza del edificio. Sobre un pórtico de cuatro arcos y un friso con medallones e inscripciones y un frontispicio. Un sentido triunfalista impregna la construcción. En el centro del frontispicio se ofrece la imagen ecuestre de Santiago, con la espada desenvainada y la cabeza de un moro a los pies. Es el otro aspecto de Santiago, como protector de la nación española, cual dicen estas frases: «Beatisime Jacobe, lux et honor hispaniae, venerande patrone, custodi nos in pace». En el friso, debajo de Santiago, está la inscripción «Jesús», flanqueada por las columnas de Hércules.

Entre los medallones figuran inscripciones, en que se recuerda que el hospital atendía a enfermos de todas las nacionalidades («hic recipiuntur multae diversi idiomatis gentes»), que había sido creado para peregrinos («domus haec simul nobilis et rega peregrinis alendis constituta»), con la ayuda de Alfonso VIII («Alfonsi Octavi expensis»), e impulsada por el Emperador Carlos («Caroli Primi Imperio renovata»). Todo estaba dirigido a la caridad: «Hic amor, hic pietas cunctis a viscera pandunt, dum aeger subvenitur pauperpate sublevantur»).

CONVENTO DE SANCTI SPIRITUS DE SALAMANCA

Es convento femenino, de Comendadoras de la Orden de Santiago⁶. Constan donaciones de Fernando I, Alfonso IX y Alfonso X, monarca que se distinguió fundamentalmente por su protección al convento.

Camón Aznar ha significado la relevancia de su fachada plateresca⁷. La Orden instala en la portada de la iglesia un tipo ornamental a manera de estandarte. En efecto se alza sin apoyo del suelo. Sobre el arco de medio punto se sitúa una monumental inscripción, que es el timbre de gloria del convento; hace referencia al privilegio de 1030, concedido por Fernando I. El documento es el *leit-motiv* de la portada; exalta su condición diplomática. Relieves de la más bella labra dejan su prestancia en medallones, pilastras y frisos. Un aire presuntuoso circula por ellos. En el frontón que remata la fachada se halla la imagen de Santiago ecuestre, belicoso, con un moro derribado al pie. Debajo hay dos relieves concebidos a modo de entrada triunfal a la romana.

Quedan pocos restos de la iglesia vieja del siglo XIII; la actual se construye a partir de 1541, con intervención de Juan Gil de Hontañón el Mo-

zo. El artesonado del coro es una de las obras más suntuosas del Renacimiento. Es obra de carácter mudéjar, con labor de lacería y elementos renacientes.

La comunidad deseó poseer un digno retablo mayor en su iglesia. Fue contratado en 1644 por el escultor Antonio de Paz y el ensamblador Antonio Martín⁸. La policromía se concertó en 1658. Para conmemorar la erección de la obra, se colocó una inscripción que dice: «Este retablo se hizo siendo María de Bracamonte comendadora. Año 1659».

Es obra monumental, de dos cuerpos, con estatuas y relieves, que ofrecen una versión reducida del grandioso retablo mayor de la Catedral de Plasencia⁹. Está dedicado a Santiago Apóstol. En el centro hay un relieve que ofrece a Santiago batallando contra los moros; se hallan a los lados los relieves del Apóstol en Zaragoza ante la Virgen del Pilar y de la aparición del Señor a Santiago antes de la batalla, que se supone es la de Clavijo. Pero hay además otros dos relieves: degollación de Santiago y recepción de su cuerpo por la Reina Tota. Las Comendadoras de Santiago en Sancti Spiritus han rendido tributo al Apóstol en uno de los más grandiosos retablos de imaginería del barroco.

EL CONVENTO DE COMENDADORAS DE SANTA CRUZ DE VALLADOLID

Fundaron este convento en 1487 las hermanas Doña María de Zúñiga y Doña María de Fonseca, era de comendadoras de Santa Cruz, de la Orden de Santiago¹⁰. Fue una comunidad restrictiva, pues sólo se admitieron «señoras de distinción, hijas o hermanas de grandes títulos de España o de muy calificados caballeros y son visitadas de lo más noble de Valladolid y señores principales de estos Reinos». Ejerció el patronazgo del convento posteriormente una ilustre dama: Doña María Ana Ladrón de Guevara, de la familia de los Condes de Oñate y Marqueses de Viana. Esta dama, siendo comendadora dio principio a la iglesia nueva del siglo XVII, que tuvo el más suntuoso remate en el siguiente. Hay que añadir otra dama de la nobleza: Doña Teresa de Zúñiga y Pacheco, Marquesa de Castrofuerte, que donó cuantiosas cantidades para acabar la obra.

Se construye este convento en la calle de Santiago, que era la vía que enlazaba el Campo Grande con la Plaza Mayor. Era la calle de los pintores, ocupada por los más ilustres obradores de Valladolid. Cerca se halla la iglesia de Santiago Apóstol. El espacio ocupado es amplísimo. El conjunto arquitectónico está constituido por un claustro, en el que intervenía el arquitecto Fernando de Entrambasaguas en 1537¹¹. Es

obra de cantería, de tres cuerpos de pilares, con arquerías y antepechos calados. Tal claustro es la mejor demostración de la preeminencia de las comendadoras entre las órdenes religiosas de la ciudad. Aunque retardariamente, el claustro viene a ser una versión del claustro del Colegio Mayor de Santa Cruz de Valladolid.

La iglesia está decorada con relieves de escayola, saturando paredes y bóvedas. Asoman balcones de rejería excelentemente forjada, con un afán de ostentación que habla de un espacio festivo en el interior del templo. Es el edificio más específicamente barroco de la ciudad de Valladolid¹².

Se ha conservado un cuadro del gran pintor local Diego Valentín Díaz, que representa a Santiago Apóstol como protector de las Comendadoras. Se halla en el centro, ofreciendo protección a las comendadoras, que aparecen con su hábito y la cruz de Santiago en el mismo. Preside el retablo mayor un grupo de grandes proporciones de Santiago matamoros. Es una obra triunfalista. El Santo se levanta sobre caballo en corveta, enarbolando espada y estandarte con cruz; dos moros yacen a sus pies, mientras que un guerrero negro bate el tambor en señal de victoria. Esta obra, hecha ya en la segunda mitad del siglo XVIII, indica que la Orden guardaba del Apóstol Santiago la imagen del santo guerrero ecuestre que acompañó a los caballeros en sus acciones contra los musulmanes.

Pero el convento en sí testimonia el grado de presuntuosidad de una Orden que recogía en su seno a lo más encumbrado de la nobleza. Con la Orden de Santiago el arte adquiere caracteres de esplendor.

NOTAS

¹ El Congreso fue organizado por el Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Extremadura. El título del congreso fue el de *El arte y las Ordenes Militares*. Se imprimieron las Actas por la misma Universidad.

² J. J. MARTÍN GONZÁLEZ: *Hacia una metodología para el estudio del arte de las Ordenes Militares en Castilla la Vieja y León*, en Actas del Congreso, Cáceres, 1985, pp. 159-167

³ *Compilación de los establecimientos de la Orden de Santiago del Espada*, Sevilla, 1503. DIEGO DE LA MOTA: *Tractatum de confirmatione ordinis militiae Jacobi de Spata*, Valencia, 1599. GARCÍA DE MEDRANO: *Regla y establecimiento de la Caballería de Santiago del Espada*, Madrid, 1603. FRANCISCO RUIZ DE VERGARA: *Regla y establecimientos de la Orden y Caballería del glorioso Apóstol Santiago, Patrón de España*, Madrid, 1655. Lleva grabados de Pedro de Villafranca.

⁴ ANTONIO PONZ: *Viaje de España*. Edición de Aguilar, página 1003. Manuel Gómez-Moreno: *Catálogo Monumental de la Provincia de León*, Madrid, 1925, p. 293

⁵ ALBERTO C. IBAÑEZ PÉREZ: *Arquitectura civil del siglo XVI en Burgos*. Caja de Ahorros Municipal, Burgos, 1977. La referencia al Hospital del Rey, entre pp. 229 y 243.

⁶ MANUEL GOMEZ-MORENO: *Catálogo Monumental de España. Provincia de Salamanca*, Madrid, 1967, p. 267

⁷ JOSÉ CAMON AZNAR: *La arquitectura plateresca*, Madrid, 1945, p. 254

⁸ JULIO GONZALEZ: *El retablo mayor de Sancti Spiritus*. *Archivo Español de Arte*, volumen XVI, 1943, p. 410.

⁹ J. J. MARTIN GONZALEZ: *Escultura barroca castellana*, vol. II, Madrid, 1971, p. 25

¹⁰ MANUEL CANESI: *Historia de Valladolid*. Se halla inédita en la Diputación de Vizcaya.

¹¹ ESTEBAN GARCIA CHICO: *Documentos para la historia del arte en Castilla. I. Arquitectos*, Valladolid, 1940, p. 12.

¹² J. J. MARTIN GONZALEZ: *Arquitectura barroca vallisoletana*, Valladolid, 1967, p. 140.



Fig. 1.—Medallón de Fernando Osorio, 29 Maestre de Santiago, por Juan de Juni.
Fachada del convento de San Marcos de León.



Fig. 2.—Santiago Matamoros. Grupo escultórico del convento de Comendadoras
de Santa Cruz de Valladolid.